

¿Muerte de la socialdemocracia y triunfo del populismo? La evolución ideológica de la izquierda española.

Ángel Rivero | Profesor titular de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid



Imagen: Felipe González, Pedro Sánchez y José Luis Rodríguez Zapatero

En primer lugar, no es cierto que el fascismo sea únicamente la organización de combate de la burguesía. (...). El fascismo es la organización de combate de la burguesía que se apoya activamente en la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo. No hay razón para suponer que la organización de combate de la burguesía pueda lograr éxitos decisivos en las batallas, o en el gobierno del país, sin el apoyo activo de la socialdemocracia. Iósif Stalin, 1924.

Se ha convertido en un lugar común, por lo menos para una parte de la opinión pública española, la idea de que en el pasado no muy lejano hubo en este país un partido socialista (PSOE) socialdemócrata y un partido comunista (PCE), eurocomunista, igualmente socialdemócrata que, de alguna manera, se han

radicalizado en el presente y han perdido conexión con esta posición política que identificaba a la izquierda democrática en las sociedades de Europa occidental. Pero también, desde otro lugar de la opinión pública contemporánea, cuando se acusa de radicalismo y polarización al actual gobierno de coalición socialcomunista de Sánchez, que prefiere definirlo como progresista, se responde desde el sector socialista del gobierno que las críticas son infundadas porque no hay tal radicalismo en su acción de gobierno sino socialdemocracia. Desde el sector comunista, por el contrario, se resalta la conexión con el gobierno de coalición del Frente Popular en 1936. Por tanto, parece que, aunque la opinión pública esté dividida sobre si hay o no socialdemocracia en el gobierno de España en 2026, sí hay un acuerdo transversal en que la

socialdemocracia es sinónimo de gobierno moderado, que unos echan de menos y que otros encuentran encarnado en la realidad.

Como mostraré en las líneas que siguen, **la izquierda española ha tenido una relación problemática con la socialdemocracia, a la que se ha aproximado en la práctica política por razones tácticas o pragmáticas, pero que nunca ha reivindicado como fuente de inspiración ni mucho menos como seña de identidad de ninguno de sus partidos.** La socialdemocracia ha sido, a lo sumo, una corriente de opinión dentro del PSOE, que siempre se ha definido como socialista; y nunca ha sido aceptada de forma positiva tal la denominación dentro del PCE. Es más, para unos y para otros, socialdemocracia ha tenido siempre un estigma negativo, de traición a los ideales originales de estos dos partidos políticos; de rendición frente al enemigo de clase y de reconciliación con el capitalismo. En suma, de abandono de la esperanza mesiánica de la utopía socialista como sociedad sin clases. De modo que, si uno echa un vistazo a la hemeroteca, lo que se encuentra es con muchas manifestaciones enfáticas de miembros destacados de la izquierda española de que ellos no son ni serán socialdemócratas. Solo marginalmente hay una afirmación positiva de identificación con tal ideario, pero curiosamente, de personas y pequeños partidos que acabaron integrándose en los partidos de la derecha española así, Francisco Fernández Ordóñez (1930-1992) y su Partido Social Demócrata (PSD) durante la Transición, integrado luego en UCD. También, por ir a lo más cercano en el tiempo, el actual líder del partido socialista y presidente del gobierno, Pedro Sánchez Castejón, apenas utiliza la identidad socialdemócrata en el discurso político doméstico, pero sí la utiliza muy frecuentemente en el extranjero donde la socialdemocracia se asocia con el socialismo democrático, que se distingue y contrapone al socialismo autoritario o totalitario vinculado a los experimentos políticos producidos tras la Revolución rusa de 1917. Eso sí, el secretario del PSOE se ha cuidado muy mucho de modificar el programa máximo de su partido, que sigue vigente, lo que, como veremos, lo habría convertido en un verdadero partido socialdemócrata.

¿Es la socialdemocracia de izquierda o de derecha?

Me parece que estas consideraciones explican que **en la historia de la democracia española, cuando la izquierda ha hablado de socialdemocracia lo ha hecho generalmente de forma negativa, hasta el punto que cuando algún socialista ha reivindicado la socialdemocracia lo ha hecho muy forzado y con evidente incomodidad para evitar que la derecha arrebatara esa bandera y enfatizando muy mucho que socialdemocracia y socialismo no son opuestos sino variaciones complementarias de un mismo ideario**, lo cual, como veremos, resulta difícil de argumentar. Así, por ejemplo, José María Maravall, en su doble condición de profesor de sociología y miembro del PSOE, publicó en *El País* un artículo el 6 de febrero de 1979 en el que protestaba frente a aquellos que denunciaban las ambigüedades del socialismo español con relación a la democracia y comparaban las posiciones de este partido con las de los partidos socialdemócratas europeos. Se quejaba Maravall de que la diferencia “entre socialdemocracia y socialismo se está convirtiendo en un argumento de la derecha (...) se dice así que el programa del XXVII congreso del PSOE es socialista (y, por tanto, subversivo), mientras que el programa electoral es socialdemócrata (y, por tanto, oportunista)”. En realidad, lo que se decía era que el programa del partido seguía preso del antiliberalismo enemigo de la democracia de su doctrina fundacional y que su programa político leído a la luz de tal ideología tenía propósitos preocupantes para la democracia española. Esto es, se le demandaba al partido socialista que rompiera con su tradición antidemocrática y que se convirtiera en un partido socialdemócrata como los que gobernaban en Europa occidental después de 1945.

Pero Maravall rechazaba que los socialistas tuvieran que elegir entre una cosa y otra y lo hacía argumentando que no estaba tan clara la diferencia entre socialdemocracia y socialismo, esto es, que de alguna manera eran lo mismo, puesto que los socialdemócratas, si bien no pedían acabar con la propiedad privada de los medios de producción, defendían la nacionalización de determinadas empresas y, desde luego, se le hacía muy evidente que “la derecha no es la socialdemocracia, ni la socialdemocracia la derecha”. Más adelante

veremos que muchos socialistas y comunistas sí pensaban que la socialdemocracia era la derecha. Es más, aquí el ejemplo de Portugal puede ser ilustrativo. En el momento fundacional del sistema de partidos portugués, en 1974, el partido socialista PS, era militante del marxismo revolucionario y rechazaba de plano el proyecto socialdemócrata de gestión de la desigualdad social a través de la democracia liberal y la economía social de mercado. Esto hizo que apareciera un partido, primero denominado Partido Popular Democrático y después Partido Social Demócrata (PSD) que hizo de la socialdemocracia su programa político y que hoy en día es el partido más importante de Portugal y se identifica con el centro derecha. Ciertamente, también, que durante el año 1975 el PS abandonó sus ardores revolucionarios y acabó siendo a la postre un partido socialdemócrata. Pero este ejemplo muestra algo relevante y es que socialismo y socialdemocracia no eran lo mismo y que mientras que la socialdemocracia hacía una defensa sin fisuras de la democracia liberal y la economía de mercado, como condiciones permanentes de una sociedad libre y justa, el socialismo realizaba a lo sumo una defensa instrumental de la democracia electoral como vía preferida para la toma del poder político que permitiera la realización de una revolución social. Por terminar con el ejemplo portugués, la

Internacional Socialista rechazó el ingreso del PSD en esta organización, pero hizo todo lo posible, y lo logró, para que el PS abandonara el marxismo y se convirtiera en un partido socialdemócrata enfrentado al comunismo.

Curiosamente, hoy día, algunos sectores libertarios y/o reaccionarios de la derecha española también utilizan el concepto socialdemocracia en un tono negativo, como reproche dirigido sobre todo al Partido Popular (PP) por proponer políticas sociales lo que, sostienen, significa que ha claudicado ante el socialismo y que aceptan un consenso impuesto sobre el papel protagonista del Estado en la vida de la sociedad. Estos grupos parecen haber hecho suya la maliciosa dedicatoria que Friedrich Hayek colocó al inicio de su obra *Camino de servidumbre*: "A los socialistas de todos los partidos". Curiosamente, a diferencia de Hayek, no acusan de socialismo al principal partido del centro derecha sino de socialdemócrata, pero, como mostraré más adelante, para cuando Hayek publicó su libro, en 1944, socialismo y socialdemocracia eran sinónimos y como tales los utiliza en su obra. Evidentemente, aquí la denominación socialdemócrata también tiene un tono negativo, de reproche a la falta de liberalismo, entendido este como una ideología económica.



Imagen: Muro de Berlín

Las raíces exógenas de los partidos de la izquierda en España

La izquierda española, hasta la llegada del populismo en 2014 con la creación de Podemos, estuvo conformada básicamente por dos grandes partidos, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE). Los dos son partidos con una larga historia, fundado el primero en 1879 y el segundo en 1921, con raíces exógenas, vinculadas al internacionalismo de los movimientos obreros del final del siglo XIX e inicios del siglo XX. El más antiguo de estos partidos, el socialista, ha mantenido invariable su denominación y ha participado siempre con ella en las elecciones. De alguna manera, como veremos adelante, también ha sostenido que su ideología original, el programa máximo, claramente marxista y antiliberal, sigue presente en los ideales que propone y esto explica que, siendo un partido que opera en una sociedad muy distinta de aquella en la que nació, haga del pasado una fuente de inspiración permanente.

Puesto que se trata de un texto breve y muy expresivo de los ideales que informaban e informan la acción política del PSOE creo que vale la pena reproducirlo: Programa Máximo del PSOE, presentado por Pablo Iglesias el 20 de julio de 1879:

“Considerando:

Que esta sociedad es injusta, porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el Estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la más poderosa arma con que el proletariado ha

de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos;

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1. La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2. La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la nación.

3. La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.”

El partido comunista, por su parte, también sostiene una continuidad con su momento fundacional, el cisma de socialistas y comunistas como consecuencia de la Primera Guerra mundial, pero en las contiendas electorales, tras los desastrosos resultados de los comicios de 1982, ha dejado de presentarse con ellas y, a partir de las elecciones de 1986, lo hace integrado en la coalición Izquierda Unida que, a su vez, se ha presentado en alianza con otros partidos y otras denominaciones. Tal como narra el propio PCE al contar la historia de su nacimiento:

“En 1919 se constituyó en Moscú la Internacional Comunista (IC), que llamó a los partidos obreros a adherirse. Poco después, las Juventudes Socialistas acordaron unirse a la naciente Internacional y, como resultado de ello, nació el Partido Comunista Español (1920). En el Congreso Extraordinario del PSOE (1921), el representante de los partidarios de unirse a la IC, Óscar Pérez Solís afirmó que, “con fe inquebrantable”, el proletariado español caminaría “por la senda áspera, pero senda de salvación” de la Internacional, bajo cuyo pabellón se acogía liderado por el naciente Partido Comunista Obrero Español. La existencia de dos partidos se resolvió en noviembre de 1921, cuando nació el PCE fruto de la fusión del PC Español y el PCOE. Con implantación territorial limitada, su I Congreso (1922), aprobó unas tesis de carácter muy general y eligiendo secretario general a Antonio García Quejido, veterano dirigente obrero proveniente del PCOE. Su militancia era escasa y, en ocasiones, deslumbrada por el ejemplo bolchevique, actuó con un radicalismo izquierdista propio del sindicalismo revolucionario de

la época: espontaneidad, indisciplina, violencia y un cierto instinto apolítico”.

En suma, el PCE surgió de las escisiones en el PSOE que dieron lugar a la aparición de partidos comunistas que acabarían por unirse para formar el partido comunista que todavía existe en noviembre de 1921. Para calificar como partido comunista, el PCE hubo de aceptar las 21 condiciones impuestas por el Comintern. Con relación al tema que nos ocupa, la socialdemocracia, las más importantes son las 15, 16 y 17:

“15. Los partidos que todavía conservan sus antiguos programas socialdemócratas tienen la obligación de cambiarlos tan rápidamente como sea posible y elaborar un nuevo programa comunista acorde a las condiciones particulares del país y conforme a las decisiones de la Internacional Comunista.

Como norma, el programa de cada partido perteneciente a la Internacional Comunista debe ser ratificado en un congreso ordinario de la Internacional Comunista o por el Comité Ejecutivo. Si el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista rechaza el programa de un partido, dicho partido tiene derecho a apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

16. Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista y las decisiones del Comité Ejecutivo son vinculantes para todos los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista. La Internacional Comunista, que actúa bajo las condiciones de la más acuciante guerra civil, debe construirse en una forma mucho más centralista que la

Segunda Internacional. En el proceso la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben tener en cuenta, por supuesto, en toda su actividad, las diferentes condiciones en las que cada partido tiene que luchar y trabajar y adoptar decisiones vinculantes en general sólo en los casos en los que tales decisiones son posibles.

17. En esta dirección, todos los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben cambiar sus nombres. Todo partido que quiera pertenecer a la Internacional Comunista debe llevar el nombre de Partido Comunista de tal o cual país (Sección de la Internacional Comunista). La cuestión del nombre no es formal, sino una cuestión de alta política y de suma importancia. La Internacional Comunista ha declarado la guerra a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. La diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos socialdemócratas o socialistas que han traicionado el estandarte de la clase trabajadora debe quedar clara ante cualquier sencillo trabajador”.

En suma, los nuevos partidos comunistas definieron a los partidos socialistas existentes como socialdemócratas queriendo con ello significar que eran unos traidores a la causa del proletariado por haber apoyado a sus gobiernos en la Primera Guerra mundial y, desde entonces se sembró un antagonismo perdurable entre comunistas y socialistas/socialdemócratas. Este antagonismo propició la conversión de los partidos socialistas del norte de Europa en partidos socialdemócratas mientras que, en la Europa del Sur, el poder de los partidos comunistas



Imagen: Seminario con Ángel Rivero (Barcelona, 20 de febrero de 2026)

llevó a los socialistas a la ambigüedad ideológica. Los partidos de la izquierda española son fruto de estos movimientos políticos internacionalistas y es ahí donde se encuentra la clave de sus rivalidades y de la relación de competición/colaboración entre ambos.

Por tanto, vale la pena reiterar el origen foráneo de la inspiración de estos partidos: el PSOE fue fruto de la misión propagandista de la primera internacional AIT, cuya rama marxista envió a España al cubano de ascendencia francesa, Paul Lafarge, para que predicara la ideología del marxismo. El PCE, por su parte, tal como ya he señalado, es resultado del cisma producido entre los partidos socialistas de la Segunda Internacional propiciado por los bolcheviques rusos. Es interesante observar cómo los partidos socialistas tenían una cierta soberanía nacional en su lectura del internacionalismo pero, por el contrario, los partidos comunistas se sometían desde su fundación al centralismo de Moscú.

Tal como detalla la ficha de la Fundación Pablo Iglesias, Pablo Lafargue nació en 1842 en Santiago de Cuba y murió en 1911 en Draveil-Seine et Oise (Francia):

“Biografía: Médico. Hijo de plantadores acomodados de ascendencia francesa. En 1851 se trasladó a Francia para estudiar primero en Burdeos y después en París, donde se hizo médico. Expulsado de Francia por participar en el I Congreso Internacional de Estudiantes (Lieja, 1865) se trasladó a Londres, donde mantuvo una estrecha relación con Marx, siendo desde marzo de 1866 secretario para España del Consejo Londinense de la Asociación Internacional de Trabajadores y donde en 1868 se casó con Laura Marx. Regresó a Francia, participando activamente en la Commune de París y tras la caída de ésta el 21 de mayo de 1871 fue de nuevo expulsado de Francia. Pasó a España por el Pirineo aragonés, llegando a Graus y posteriormente a Huesca, donde solicitó permiso, que le fue concedido, para reunirse con su esposa y su hijo en San Sebastián. El 24 de diciembre de 1871 llegaron los tres a Madrid entrando en contacto con Pablo Iglesias y el grupo «marxista» de la Internacional. El niño falleció al poco tiempo, siendo enterrado en el Cementerio Protestante del Puente de Toledo. Fue obligado a fijar su residencia en Alcalá de Henares por el Gobernador civil de Madrid, intentando alejarle de la actividad política de la capital. Allí constituyó un núcleo internacionalista al que representó en el Congreso de la Sección Española de la AIT en Zaragoza en abril de 1872. En julio de ese mismo año abandonó España rumbo a Londres vía

Portugal. Al regresar a Francia participó activamente en las actividades del Partido Obrero Francés junto a Jules Guesde. Perteneció a la Comisión organizadora del Congreso Internacional de París de 1889, donde se constituyó la Internacional Socialista. Fue diputado socialista por Lille desde 1891. Se suicidó junto a su esposa en Draveil el 25 de noviembre de 1911”.

Por su parte, el PCE, ya lo he reiterado, fue fundado en 1921 por inspiración del Comintern como parte de la política exterior del comunismo soviético en apoyo de su revolución. En el caso del PCE su núcleo fundacional lo constituyeron disidentes del partido socialista. Este carácter exógeno, internacionalista, de su fundación explica la relación problemática de estos partidos con la identidad nacional española, su profesado internacionalismo y su defensa original de la autodeterminación nacional como un instrumento de destrucción del Estado nación burgués que facilita el tránsito dirigido a la revolución.

En suma, **el partido socialista era un partido marxista, internacionalista y de clase, que operaba en el marco político de España. Por su parte, el partido comunista era un partido marxista leninista de obediencia soviética. Uno y otro defendían la revolución social y hacían de la participación en la democracia liberal un instrumento de propaganda y, eventualmente, de toma del poder del Estado. Ambos se definían como partidos de la clase obrera y hacían de la burguesía su enemigo de clase: la lucha de clases.** Para uno y para otro, la democracia liberal, burguesa, era una estación previa al desarrollo de la revolución y, por tanto, se podían calificar como partidos antisistema, al menos en el sentido de que consideran la democracia liberal no como la organización permanente de una sociedad pluralista sino, por el contrario, una etapa, si acaso necesaria, al menos para los socialistas, que habría de ser rebasada en pos del ideal. De modo que **a priori resulta difícil vincular a estos partidos con lo que hoy entendemos como socialdemocracia.** En suma, que se hace imperativo saber, antes de proseguir, qué es la socialdemocracia.

¿Qué es la socialdemocracia?

Lamentablemente, no tenemos una respuesta fácil para esta pregunta. La revista *Renewal*, dedicada al estudio de la socialdemocracia, dedicó un número entero a las distintas maneras en las que esta puede ser definida: <https://renewal.org.uk/blog/renewal-editors-reflect-on-the-meaning-of-social-democracy/> pero cualquiera que se acerque a este texto descubrirá que las distintas definiciones resultan de lo más dispares. Si se pudiera hacer una síntesis, podría decirse que **la socialdemocracia tiene como objetivo político el desarrollo de la justicia social dentro de una sociedad democrática, es decir, de una democracia liberal y de una economía de mercado**. En suma, que la socialdemocracia busca el bienestar social dentro de las democracias capitalistas.

Usualmente, hay una diferencia radical entre socialdemocracia y socialismo. Es más, una cosa y otra pueden definirse de forma antagónica. La socialdemocracia al no ser una ideología carece de un corpus de doctrina identificable porque lo que defiende es la democracia liberal y una economía social de mercado. La idea de justicia social se realiza no a través de la revolución sino de la intervención del Estado dirigida hacia la igualdad, si quiera, de oportunidades. En suma, la socialdemocracia como programa político no es distinto del liberalismo social, la democracia cristiana o el paternalismo *tory*. La socialdemocracia más que con una doctrina puede identificarse con la acción de gobierno de la izquierda democrática en el norte de Europa, pero no con una organización política alternativa a la democracia liberal.

Si tomamos en cuenta la discusión pública en España, aquí es necesario dejar constancia **de un equívoco porque se ha confundido la democracia social resultado del consenso de posguerra con la socialdemocracia**. Más adelante veremos que, contra lo que muchos creen, **el Estado social de derecho no es una invención socialista sino demócratacristiana y que su aceptación dentro del consenso de posguerra significó la transformación de muchos partidos socialistas en socialdemócratas**.

Ahora bien, lo que sí distingue con claridad a los socialdemócratas es su oposición al socialismo y al

comunismo. Para los socialdemócratas socialismo y comunismo son sociedades no libres, donde el autoritarismo del Estado cancela toda libertad individual y conduce a la miseria. Es importante señalar que muchos partidos socialdemócratas fueron originalmente partidos socialistas pero que en un momento dado abandonaron el socialismo como ideología para abrazar la democracia liberal y la economía de mercado. La razón de este cambio es obvia, el socialismo había dejado de ser el ideal soñado de una sociedad fraternalmente unida una vez superada la lucha de clases por la revolución social para convertirse en la realidad dolorosa del totalitarismo soviético. La realización de la utopía dio lugar a la distopía y el socialismo como ideal perdió lustre.

Típicamente, **son partidos socialdemócratas los del centro izquierda del norte de Europa, la Europa central y los países nórdicos; y de manera idiosincrásica el Partido Laborista británico. De alguna manera, podría decirse que cuanto mayor cercanía geográfica a la Unión Soviética, mayor lejanía ideológica respecto a la misma**. Estos partidos, los nórdicos, operando en monarquías confesionales, ante la proximidad del experimento soviético, abandonaron muy pronto su fe socialista al inicio del siglo XX. Por su parte, el partido laborista nunca fue marxista. Se creó al inicio mismo del siglo XX por iniciativa de los sindicatos que hasta entonces apoyaban al Partido Liberal británico: un partido nuevo para un siglo nuevo.

No obstante, es obligatorio reseñar que el Partido Laborista tuvo un momento socialista porque, frente a la competencia comunista, que se prestigió entre la clase obrera británica tras la revolución de octubre, estableció en 1918 una cláusula IV en los estatutos del partido que se mantuvo hasta 1995:

“4. Garantizar a los trabajadores, ya sean manuales o intelectuales, el pleno fruto de su industria y la distribución más equitativa posible de los mismos, sobre la base de la propiedad común de los medios de producción, distribución e intercambio, y el mejor sistema posible de administración y control popular de cada industria o servicio”.

En estas muy pocas palabras se condensaba el deseo de alcanzar una sociedad socialista donde la propiedad

privada de los medios de producción quedara abolida. Tony Blair, al alcanzar el liderazgo del Partido la eliminó y modificó profundamente los estatutos del partido, con una nueva redacción que señalaba un proyecto prácticamente antagónico al antes señalado:

2. (...) *Trabajamos por (...) una economía dinámica al servicio del interés público, en la que la iniciativa del mercado y el rigor de la competencia se unan a las fuerzas de la colaboración y la cooperación para generar la riqueza que la nación necesita y la oportunidad para que todos trabajen y prosperen, con un sector público próspero y servicios de alta calidad, donde las empresas esenciales para el bien común sean o de propiedad pública o rindan cuentas ante ella.*

Blair había colocado como primera cláusula de los estatutos del partido la afirmación de que “1. El Partido Laborista es un partido socialista democrático”. Es decir, Tony Blair, al modificar la cláusula IV del partido laborista introdujo por primera vez la denominación “socialista democrático” como identidad del partido, lo que podría entenderse como la conversión estatutaria del laborismo en un partido socialdemócrata.

Lo que quiero señalar es que *socialdemócrata* y *socialista* no son sinónimos, todo lo contrario, ser socialdemócrata significa rechazar todo lo enunciado en documentos como la cláusula IV del Partido Laborista o el programa máximo del Partido Socialista Obrero Español. **Es el rechazo explícito a la eliminación de la democracia liberal y la economía de mercado lo que convierte a un partido socialista en socialdemócrata.** Esto puede verse con toda claridad en la historia del gran partido de masas del movimiento socialista, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), que es quien de verdad acuña el significado de socialdemocracia tal como la entendemos hoy día.

El Partido Socialdemócrata Alemán (SPD)

Como el PSOE, el SPD, su hermano mayor, era el más antiguo de los partidos marxistas europeos y el que más rápidamente se había convertido en un partido de masas, de hecho, el primer partido de masas de la historia. Sin embargo, dos circunstancias fueron esenciales en su evolución ideológica del socialismo a la

socialdemocracia. La primera es la división de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial que significó, para la Alemania Oriental sujeta a la ocupación soviética, la desaparición del SPD absorbido por el KPD, el partido comunista de Alemania, bajo la denominación patrocinada por Stalin de “partido socialista unificado de Alemania”, SED. Es decir, la tensión histórica entre socialistas y comunistas se trasladó al conflicto entre comunistas y socialistas en las dos Alemanias porque en occidente el SPD rechazó de plano integrarse en el KPD. Este último, por cierto, acabó por ser prohibido en la República Federal Alemana porque la Oficina de Defensa de la Constitución lo calificó de enemigo de la democracia. El 17 de agosto de 1956 el Tribunal Constitucional Federal lo prohibió definitivamente y sus bienes fueron confiscados. Previamente, la democracia militante (*Streitbare Demokratie*) de la RFA había prohibido el partido neonazi *Sozialistische Reichspartei Deutschlands*, Partido Socialista del Reich, SRP, en 1952. Como puede verse, resulta algo natural que la denominación socialista despertara sensaciones más bien negativas en Alemania.

En este sentido resulta curioso un artículo que publicó el militante del PSOE y profesor en Alemania Ignacio Sotelo, en *El País*, el 3 de octubre de 1976, bajo el título de “Comentario a un *slogan* electoral” a propósito de las elecciones federales alemanas de aquel año. Decía Sotelo que “según la propaganda de la democracia cristiana, lo que se ventila hoy es la disyuntiva *libertad en vez de socialismo*”. Para el profesor y militante socialista esta disyuntiva tiene que producir perplejidad entre el público mediterráneo o del tercer mundo porque resulta inconcebible buscar el éxito electoral movilizándolo al repudio al socialismo. Pero, nos dice, en “Alemania Occidental es fórmula eficaz de descrédito tildar a un partido de socialista”. A continuación, ofrece unas líneas muy entretenidas en las que el autor nos explica, *excusatio non petita, accusatio manifesta*, que “no cabe construir contradicción alguna entre libertad y socialismo” para pasar finalmente al meollo alemán del problema: “el dilema planteado entre libertad y socialismo [no] tiene significado alguno en la Alemania de hoy. La socialdemocracia no representa una alternativa socialista que niegue la libertad; es que ni siquiera constituye [una] opción realmente socialista”.

Para Sotelo el socialismo en Alemania Occidental es

cosa de cuatro universitarios y un puñado de obreros, es decir, de nadie, “sin embargo, la democracia cristiana, y no sin fundamento, cree poder ganar votos construyendo un maniqueísmo hartamente simplista: por un lado, las fuerzas sanas que luchan por la conservación de la libertad; por otro, como encarnación de todos los males, el socialismo, que cuestiona y amenaza a la sociedad libre en la que tenemos la dicha de vivir”. Y añade una frase contundente: “para desacreditar a la socialdemocracia, nada mejor que acusarla de lo que de ningún modo quiere ser, socialista”.

Después de ofrecer las razones del descrédito del socialismo en Alemania, obviamente vinculadas a la memoria del nacionalsocialismo y al totalitarismo de la Alemania controlada por la Unión Soviética nos explica que:

“la socialdemocracia de los años cincuenta tuvo que elegir entre mantenerse en una perspectiva auténticamente socialista, conformándose a largo plazo con su papel de oposición, o intentar llegar al poder, convirtiéndose en un partido moderno de masas que, para conseguir a la mayoría del electorado, ha arrojado, no ya su vieja ideología marxista, sino hasta una perspectiva socialista. En el Congreso de Bad Godesberg, en 1959, el partido socialdemócrata se decidió por esta segunda vía, con el éxito conocido. Para comprender las dificultades actuales conviene no olvidar que también la socialdemocracia hizo su ascensión al poder rechazando el socialismo”.

En suma, que socialismo y socialdemocracia no solo no son lo mismo, como intentaba argumentar Maravall, sino que son cosas opuestas. Esto nos lleva a la segunda circunstancia que hizo que el SPD transitara del socialismo a la socialdemocracia.



Cartel electoral de la CDU en 1976: Por amor a Alemania: Libertad en lugar de socialismo. CDU: segura, social y libre.

Esta no es otra que la aplastante victoria de la Unión Demócrata Cristiana, CDU, en las elecciones de 1957. La democracia alemana dominó la reconstrucción del país ganando las elecciones de 1949, las de 1953 y finalmente las de 1957, donde la coalición CDU-CSU alcanzó el 50.2% del voto, una mayoría absoluta inédita en la historia democrática alemana. Las razones de este éxito radicaron en que la CDU, bajo el liderazgo de Konrad Adenauer, que sería canciller



Imagen: Willy Brandt y Helmut Schmidt

desde 1949 a 1963, integró al resto de partidos de la derecha. Desarrolló una economía social de mercado que trajo como resultado el milagro económico alemán, *Wirtschaftswunder*, bajo la dirección de Ludwig Erhard, lo que a la postre significó una enorme estabilidad política en un contexto de crecimiento económico y de bienestar social cuyo resultado fue una enorme popularidad de Adenauer. Ello permitió la reintegración completa de la República Federal Alemana en occidente: en 1955 entró en la OTAN y en 1957 en el Mercado Común Europeo (CEE), la actual Unión Europea. El éxito de Adenauer se tradujo en el prestigio de la democracia liberal y de la economía social de mercado frente a la miseria y el totalitarismo asociados con la otra Alemania. Esta segunda circunstancia fue la razón fundamental en el tránsito del SPD desde el socialismo a la socialdemocracia: o hacía suyo el proyecto de la democracia cristiana o se condenaba a la indignancia electoral.

La respuesta al éxito abrumador de la democracia social de la CDU de Adenauer por parte del SPD fue un cambio radical en la ideología del partido que cristalizó en el programa de Bad Godesberg de noviembre de 1959. Karim Fertikh ha llamado la atención sobre como *Faire son Bad Godesberg* se convirtió en una frase idiomática en la política francesa que significaba un cambio radical de los principios y valores fundamentales de un partido político. Según este autor, Bad Godesberg se convirtió en un mito político y sostiene que se ha exagerado el componente de ruptura que dentro del socialismo alemán significó el congreso celebrado en la pequeña localidad cercana a Bonn. Pero no hay duda de que, aunque sus promotores, al parecer, entendieron que se trataba de una simple modernización del programa del SPD, los cambios fueron tan profundos que alteraron radicalmente su ideología.

Los más importantes de estos cambios son los siguientes: deja de ser un partido marxista y rechaza la lucha de clases, el determinismo económico y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción; deja de ser un partido de clase (*Klassenpartei*) para convertirse en un *Volkspartei*, un *catch-all party*, esto es un partido nacional, generalista y centrista; deja de ser un partido anticlerical y abraza el humanismo cristiano; deja de ser un partido anticapitalista para abrazar la economía social de

mercado, con el argumento de que se sirve mejor a la justicia social a través de una economía capitalista regulada que mediante el dirigismo económico, que conduce a la aparición de una nueva oligarquía: tanta libertad [económica] como sea posible, el mínimo de planificación necesaria; deja de ser un partido pacifista y apoya la pertenencia a la OTAN.

Estos cambios finalmente permitieron que el SPD alcanzara por primera vez el gobierno en 1969. Es decir, veinte años después de la restauración de la democracia en Alemania occidental. Como curiosidad vale la pena atender a cómo percibieron los comunistas de la Alemania oriental esta evolución. Dietrich Orlow ha descrito como para los comunistas de la RDA la socialdemocracia ocupaba el primer lugar en su lista de crímenes ideológicos porque significaba traicionar a la clase obrera alemana “forjando una alianza con el capitalismo monopolista alemán”. En la propaganda del SED lo que había en la República Federal Alemana era una “dictadura clerical-militar” dirigida por Konrad Adenauer. Con el cambio de programa del SPD después de Bad Godesberg, el SED reaccionó denunciando un complot dirigido contra la RDA cuya ideología era el “clericalismo político”. Así, el programa de Bad Godesberg reemplazaba de manera “deliberadamente anticientífica” las enseñanzas de Marx y Engels y las sustituía por las de “Oswald Nell-Breuning y las encíclicas papales”. Oswald von Nell-Breuning (1890-1991) fue un destacado jesuita, economista y filósofo social alemán, fundamental en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Fue clave en la redacción de la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), y desarrolló los principios de subsidiaridad, solidaridad y personalidad tan determinantes en el pensamiento político de la democracia cristiana. Para los comunistas alemanes no había duda de que el SPD se había entregado al enemigo adoptando la política católica de Konrad Adenauer como su propio programa político. Es esto lo que denominaban socialdemocracia y lo que veían como un peligro para el socialismo al punto de que en 1970 proclamaron que “hoy día, el *Sozialdemokratismus* es la principal táctica (*Hauptmethode*) utilizada por el enemigo imperialista para organizar la lucha contrarrevolucionaria frente al Socialismo”. Y su líder Erich Honecker declaró que “los fines ideológicos y programáticos [de la socialdemocracia] no solo son diferentes de los nuestros, los comunistas, sino que son totalmente

inaceptables”; y todavía en su testamento político explicó que la conversión de Mikhail Gorbachev a la socialdemocracia había marcado el final del socialismo: “el último líder de la Unión Soviética abrazó las ideas de la socialdemocracia y [al hacerlo] traicionó el sueño comunista de una verdadera sociedad socialista”.

Así pues, la socialdemocracia no es otra cosa que la defensa de un Estado social en las democracias liberales con economía de mercado. La socialdemocracia apareció muy pronto en Escandinavia como oposición al comunismo, pero se definió de manera rotunda con el programa de Bad Godesberg del SPD. De ahí irradió su influencia a otros partidos de Europa occidental. La pregunta ahora sería si el PSOE tuvo o no su Bad Godesberg, esto es, si en algún momento dejó de ser un partido socialista para convertirse en un partido socialdemócrata.

El PSOE, ¿tuvo o no su Bad Godesberg?

Manuel Fraga, en un artículo publicado en *El País*, el jueves 8 de junio de 1978, pedía “un socialismo no marxista para España”, este era el título de la pieza. Comenzaba recordando que el socialismo es anterior al marxismo y que en Europa hay dos tipos de partidos socialistas:

“En Europa hay dos clases de partidos socialistas (dejando aparte los comunismos, leninistas o no): los socialismos marxistas (como el francés, el italiano y el portugués) y los socialdemócratas (como el laborismo británico, y los partidos correspondientes en Alemania, Austria, Suecia, etcétera).

Estos últimos consideran que el Estado ha de extender sus fines para conseguir mayor protección de todos los ciudadanos, sobre todo de los menos privilegiados en el reparto de recursos y oportunidades (...) Los socialdemócratas no persiguen, en cambio, ni el mito de una revolución total, ni una sociedad absolutamente igualitaria, ni aceptan métodos antidemocráticos (como la dictadura del proletariado o el partido único) o ilegales (como la huelga política)”.

Muy distinto es aquello que defienden los socialistas de orientación marxista, esto es, los partidos socialistas

del sur de Europa:

“Los socialismos marxistas (...) postulan la revolución total, la sociedad sin clases, la economía o plenamente nacionalizada o autogestionaria, y su participación en el proceso democrático pluralista es una etapa provisional, hasta la transformación de la sociedad. Es interesante, al respecto, la lectura del libro del último Congreso del PSOE. Debe añadirse que el marxismo parte de una filosofía materialista, en la cual la religión es «el opio del pueblo»; por lo que los partidos marxistas están todos comprometidos en el laicismo total, el anticlericalismo, la familia puro contrato civil y, sobre todo, la escuela única, como instrumento clave para la transformación de la sociedad”.

Para Fraga,

“el PSOE ha comprendido que, para ser una alternativa real de Gobierno, tiene que dar algunos pasos indispensables. El primero, es dejar de ser marxista, y convertirse en socialdemócrata. El segundo, convertirse en un partido nacional y abandonar esa ambigüedad internacionalista que le ha hecho recientemente preferir los intereses de Argelia a los de España. Y aún habría que cortar ciertos sectarismos anacrónicos, como el republicanismo, el anticlericalismo, la obsesión por la escuela única, etcétera. Lo que hace falta es que lo que se haga se haga en serio. Ya basta de verbalismos y de componer la imagen. Hay que trabajar en serio por una izquierda viable, como por una derecha moderna y responsable”.

Pero el problema del socialismo español era que hubiera querido tener el éxito electoral de los partidos socialdemócratas del norte de Europa, pero su militancia y sus condicionantes geopolíticos lo situaban en el mundo del socialismo marxista. Curiosamente, **allí donde los partidos comunistas fueron débiles o inexistentes, los partidos socialistas transitaron a la socialdemocracia; mientras que allí donde había partidos comunistas fuertes, este tránsito no se produjo o se llegó a soluciones contradictorias: retórica marxista con práctica socialdemócrata. Es decir, partidos socialdemócratas en el norte y partidos socialistas en el sur.**

Alan Granadino González ha analizado esta situación paradójica en su artículo “La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea”. Como vengo señalando en este texto, la “renovación del PSOE y su posterior

evolución política e ideológica durante la transición están relacionadas con el contexto internacional”. Básicamente, la influencia ideológica venía del socialismo francés que defendía la colaboración con los comunistas para alcanzar posiciones de gobierno en todos los niveles. Además, mediante un discurso radical buscaba competir con el PCE por el favor de la clase obrera española. Esta posición quedó refrendada en las alianzas con los comunistas en los primeros gobiernos municipales tras la llegada de la democracia.

Pero, al mismo tiempo, los partidos socialdemócratas, por medio de su ayuda económica, buscaban llevar al socialismo portugués y al español a su política de diferenciación y rechazo absoluto del comunismo y del socialismo marxista. Como señala este autor, “el apoyo que la socialdemocracia alemana proporcionó al PSOE a partir de la primavera de 1975 tenía como objetivo hacer de los socialistas el principal partido de izquierda en España, lo que implicaba que el PSOE abandonara cualquier intención de aliarse con el PCE”. De modo que, el PSOE era más afín a la retórica revolucionaria francesa, el sello del socialismo del sur, pero “la ayuda alemana fomentó la moderación política de sus líderes y coadyuvó a que estos abandonaran en la práctica cualquier pretensión de unión con los comunistas que hubieran podido albergar”. De alguna manera, los socialistas lusos y españoles se encontraron con que sus militantes eran marxistas y sus dirigencias socialdemócratas.

La tensión entre estos dos modelos, el llamado “socialismo del sur” y la socialdemocracia alemana dieron lugar a un pintoresco episodio dentro del PSOE. El partido celebró su 28º Congreso los días 17 al 20 de mayo de 1979 en un clima de tensión debido a la disputa ideológica debido a que, en el verano del año anterior, Felipe González había hecho unas declaraciones en Barcelona en las que manifestaba su intención de “retirar la palabra marxismo de la resolución política del partido”. Estas declaraciones las había realizado sin consultarlo en la ejecutiva y despertaron la alarma en la organización:

“Iniciado el Congreso, la mayor atención, tanto de los mil delegados participantes como de los medios de comunicación, se centró sobre la resolución política, que sostenía el carácter del partido “de clase, de masas, marxista, democrático y federal”, siendo defendida en el

plenario por el delegado madrileño Francisco Bustelo, mientras era desechada la enmienda presentada por la delegación sevillana. Fue por tanto aprobada la primera por una amplia mayoría (61% a favor, 31% en contra, y 6% de abstenciones), al tiempo que era acompañada por una ovación de los delegados puestos en pie, que interpretaron de manera espontánea “La Internacional”. Ante tan previsible éxito, González, quien ya había efectuado previamente ciertas declaraciones rechazando el exclusivismo marxista, ni siquiera intervino en el turno en contra, aunque sí tuvo una vibrante intervención en la que incluyó su rotunda afirmación “¡Hay que ser socialistas antes que marxistas!”, antes de dar paso al sorpresivo anuncio de su renuncia a presentar candidatura para ser reelegido primer secretario, pidiendo a sus seguidores no figurar en lista alguna” (Fundación Pablo Iglesias).

La renuncia de González propició la convocatoria de un congreso extraordinario para elegir secretario general. En las resoluciones del 28º Congreso puede verse reproducido y reafirmado el programa máximo del partido, que antes reproduje, pero también, en su página 4, se nos dice que “el PSOE reafirma su carácter de Partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal” y abundan en que “somos un partido de clase, en cuanto defendemos y luchamos por el proyecto histórico de la clase obrera, la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y la construcción de una sociedad sin clases”. Y para disgusto de Felipe González, se decía “somos un partido marxista porque entendemos el método científico de conocimiento y de transformación de la sociedad capitalista a través de la lucha de clases como motor de la Historia” (ibid.).

El 29 Congreso del PSOE tuvo lugar del 21 al 24 de octubre de 1981. Felipe González fue elegido secretario general por unanimidad y en sus resoluciones se **hace mención a la vigencia del Programa Máximo, pero ya no se reproduce. Además, la carga ideológica se diluye porque ya no se habla del marxismo y se hace profesión de fe en la Constitución Española de 1978 que, se sostiene, es compatible con diversos modelos de sociedad.** No obstante, su primer epígrafe termina de esta manera:

*Los socialistas españoles, reunidos en su 29 congreso: **Expresan:** la plana vigencia de los principios e ideales que orientaron la acción del PSOE desde su fundación en el texto del Programa Máximo del Partido.*

Reafirman: la línea ideológica trazada en 1979 en el Congreso Extraordinario del Partido, cuyos contenidos tienen total actualidad.

Consideran: que la transformación de la sociedad capitalista en que se enmarca nuestro país sólo es posible a través de la vía democrática hacia el socialismo, entendiendo nuestro proyecto de mayorías, basado en el apoyo decidido de la mayor parte de los ciudadanos al ideal renovador del socialismo". (6).

Es decir, que lo que se hace es velar en un estilo melifluo las resoluciones del anterior congreso que, aunque no repetidas, se reivindicaban de forma explícita. De alguna manera, **el PSOE intentó con Felipe González un tímido giro hacia la socialdemocracia que no llegó a concretarse más que en un cambio retórico hacia la ambigüedad ideológica.** El Bad Godesberg del PSOE se quedó en un texto más suave caracterizado por la indefinición, pero sirvió para su propósito. Un año después el partido socialista llegaba al gobierno con mayoría absoluta y los comunistas sufrían un quebranto electoral del que ya nunca más se recuperarían.

La Internacional Socialista

Ya antes de que el SPD realizara su radical cambio ideológico en Bad Godesberg, los partidos socialdemócratas y socialistas ya habían avanzado en un rechazo radical al comunismo, ejemplo de

ello es que promovieron la fundación de una nueva Internacional Socialista clara y explícitamente anticomunista. Internacional que hoy preside Pedro Sánchez, secretario general del PSOE y presidente del gobierno de España.

La Internacional Socialista fue fundada en 1951 y buscaba revivir de alguna manera las Internacionales precedentes, esto es, las asociaciones de los partidos obreros nacidas entre finales del siglo XIX y principios del XX, y que buscaban acelerar la llegada de la utopía socialista. Sin embargo, todas estas asociaciones "internacionales", desde la Asociación Internacional de Trabajadores hasta la Tercera Internacional tuvieron existencias convulsas debido al sectarismo de marxistas, anarquistas y comunistas que dieron lugar a cismas y enfrentamientos permanentes. Este conflicto, tras la Segunda Guerra mundial, estaba muy vivo porque la derrota del fascismo vino acompañada de la extensión del comunismo a buena parte de Europa oriental.

En la declaración fundacional de la Internacional Socialista, Frankfurt 3 de junio de 1951, que lleva por título "Fines y tareas del socialismo democrático", se señala al capitalismo como culpable de todos los males, se lo asocia al fascismo y al nazismo, y se anuncia la buena nueva de que ya se han puesto los cimientos de la sociedad socialista en muchos países. Pero a continuación se hacen unas expresivas declaraciones



Imagen: Felipe González y Alfonso Guerra en el Congreso del PSOE en Suresnes.

contra el comunismo:

-En el punto 7 se señala que el comunismo ha dividido al movimiento obrero y ha retrasado así la llegada del socialismo a muchos países.

-En el punto 8 se indica que los comunistas defienden falsamente ser parte de la tradición socialista porque “han construido una teología rígida incompatible con el espíritu crítico del marxismo”.

-Mientras los socialistas buscan acabar con la división entre los hombres motivada por la explotación, se nos dice en el punto 9, “los comunistas buscan agudizar las divisiones de clase con el ánimo de establecer una dictadura de partido único”.

-Para rematar, en el punto 10, que reproduzco completo, se dice lo siguiente: “La Internacional Comunista es el instrumento de un nuevo imperialismo. Allí donde ha alcanzado el poder ha destruido la libertad o la posibilidad de alcanzarla. Está basada en una burocracia militarista y en una policía terrorista y al producir escandalosas diferencias de riqueza y privilegio ha creado una nueva clase social. El trabajo forzado juega un importante papel en su organización económica”.

El documento fundacional va seguido de cuatro secciones con sus propios puntos. La primera, “Democracia política” es una defensa sin reservas de la democracia liberal en las que se condenan por igual las dictaduras, “sean fascistas o comunistas”. Por supuesto se enfatiza mucho la independencia judicial como uno de los ingredientes fundamentales de la democracia y se señalan explícitamente (punto 3, apartados a,b,c,d,e,f,g) todos aquellos requisitos necesarios para que se pueda calificar de democrático a un Estado. La segunda sección, “Democracia económica” busca conciliar la intervención del Estado en la economía con la propiedad privada. La tercera sección “Democracia social y progreso cultural” enuncia los derechos sociales que la Internacional Socialista considera imprescindibles para satisfacer las necesidades humanas básicas. Por último, la sección cuarta, “Democracia internacional” reitera la vocación internacionalista de los socialistas y su compromiso con el desarrollo de instituciones internacionales que “trasciendan la soberanía nacional absoluta” en busca

de la paz, la democracia y el bienestar de la humanidad.

Entre los partidos fundadores de la Internacional Socialista estaban los dos PSOEs, el histórico de Rodolfo Llopis y el del interior, así como todos los partidos socialdemócratas europeos entonces existentes, junto a algunos otros de diversos lugares del mundo: India, Japón, Uruguay, Canadá y Estados Unidos, nada más. A su lado 18 partidos socialdemócratas o socialistas europeos, 6 de ellos en el exilio por ser sus países dictaduras comunistas, salvo uno España. Como se ve, **la Internacional Socialista era en origen un foro de coordinación de los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa y así lo fue durante unos años, hasta la llegada de Willy Brandt a la presidencia de la IS (1976-1992)**. En ese tiempo la Internacional creció de manera enorme hasta alcanzar más del centenar de miembros.

Sin embargo, **este éxito en la afiliación vino acompañado de una menor exigencia democrática a los miembros y de un crecimiento no menor de la corrupción en la misma**. Este deterioro fue a más con los años lo que hizo que la organización finalmente entrara en crisis en 2013. En 2012 el Partido Socialdemócrata Alemán, por decisión de su líder, Sigmar Gabriel, decidió dejar de pagar las cuantiosas cuotas a la Internacional si no se tomaban medidas de inmediato para mejorar su funcionamiento, expulsar a los partidos no democráticos de la misma y realizar programas más efectivos. Como manifestó, estaba harto de tener que sentarse a la mesa con criminales como el dictador egipcio Hosni Mubarak o el dictador tunecino Zine El Abidine Ben Ali, cuyos partidos eran miembros de la Internacional -más tarde acabarían siendo expulsados.

Pero si uno consulta la lista actual de partidos miembros, los corruptos y no democráticos no han menguado. Puesto que sus pretensiones no se vieron satisfechas, el SPD, el partido fundador de la socialdemocracia en el mundo abandonó la organización y creó su propia “internacional” en mayo de 2013, en Leipzig, la Alianza Progresista (PA) que tiene ahora un centenar de miembros.

Este cisma ha tenido consecuencias porque los grandes partidos socialdemócratas fundadores de la Internacional Socialista ya no están en ella y los que

quedan, con la salvedad del PSOE, son marginales dentro de la política de sus propios países. Ya no está el SPD, pero tampoco están los partidos socialistas de Austria, Dinamarca, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suecia o Suiza ni tampoco está el Partido Laborista británico. Es decir, partidos de algunos de los países donde la socialdemocracia ha tenido más larga experiencia de gobierno. Entre los reproches de Sigmar Gabriel estaba también que la Internacional fue incapaz de articular una respuesta conjunta a la crisis de 2008 y esto iba dirigido contra Yoros Papandréu del PASOK, que dirigía la organización desde 2006 y que fue el abanderado de las políticas de austeridad en Grecia como primer ministro entre 2009-2011.

El hecho de la reelección de Papandréu durante todos estos años no es un asunto menor puesto que muestra la perseverancia de la IS en las prácticas que condujeron al abandono de la organización por el SPD y por casi todos los partidos socialdemócratas con cierta vitola de prestigio de Europa. De hecho, la IS solo sale en las noticias por algún nuevo traspie como cuando en 2018 los laboristas israelíes abandonaron la asociación con motivo de la “Declaración sobre la cuestión palestina” de junio de 2018, en Ginebra, en la que se defendía en su punto 7, que la IS “Hace un llamamiento a todos los Gobiernos y Sociedades Civiles a activar el boicot, la desinversión y las sanciones contra la ocupación israelí, todas las instituciones de la ocupación, y los asentamientos ilegales israelíes, incluyendo el total embargo de toda forma de comercio y cooperación militares con Israel mientras continúe sus políticas de ocupación y apartheid contra el pueblo palestino”. También se pedía a Estados Unidos que retirara su apoyo a Israel y no se realizaba condena alguna de Hamas. Los laboristas acusaron a la IS de antisemitismo, un tema que alcanzó más tarde actualidad con otros laboristas, los británicos, que suspendieron de militancia hace unos años a su antiguo líder, Jeremy Corbyn, para acabar expulsándolo del partido en 2024. En suma, que la beligerancia presente de la IS respecto a Israel ya tiene cierta antigüedad.

El Partido Comunista de España y el eurocomunismo

Por su parte, el Partido Comunista de España PCE, había abandonado el leninismo como fundamento doctrinal del partido en 1978 y se había asociado a otros partidos comunistas occidentales en una orientación que definieron como eurocomunista, la de aquellos partidos comunistas de Europa occidental que renunciaban a la revolución entendida como golpe de Estado para imponer de forma coactiva el comunismo (estos partidos eran básicamente el PCF y el PCI, los partidos comunistas de Francia e Italia). Pero esta táctica, alcanzar el poder del Estado mediante medios democráticos, el modelo Allende, no significaba social democratización ni renuncia a la transformación revolucionaria en sentido marxista de la sociedad. Paradójicamente, **el PCE restauró el leninismo en su XX congreso, celebrado en 2017, lo que seguramente es prueba de su irrelevancia política: ya no necesita democratizarse porque ya no aspira a alcanzar una mayoría social.**

Es decir, que la socialdemocracia no ha formado nunca parte del programa del PCE y que, a lo sumo, de criticarla acerbamente ha pasado a considerarla como un elemento a tener en cuenta en las políticas dirigidas a crear un bloque social y político que impulse los cambios dirigidos a la consecución del socialismo.

Conclusión

Por sintetizar de alguna manera el argumento que vengo desarrollando podría decirse que los partidos políticos de la izquierda española son deudores de una larga historia asociada al surgimiento de la cuestión social y a la aparición de partidos obreros de carácter internacionalista entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En Europa noroccidental, los partidos socialistas se transforman en partidos socialdemócratas dentro del consenso de posguerra que establece el Estado de bienestar, inspirado, salvo en el caso de Gran Bretaña y su liberalismo social, en la doctrina social de la Iglesia católica. Sin embargo, en los partidos socialistas del Sur de Europa, la fuerza de los partidos comunistas hace que ese tránsito ideológico no se produzca, o que se produzca de

manera anómala o contradictoria, como en el PSOE. Se retiene la retórica marxista para intentar mantener el liderazgo en la izquierda, pero se hacen políticas liberales en lo económico porque en el contexto de los años ochenta son hegemónicas en Europa.

Además, una vez que el consenso de posguerra entra en crisis en los años 70, se produce una nueva hegemonía liberal que comienza en 1979 y termina en 2008. En este nuevo contexto liberal en lo político y en lo económico, los partidos socialdemócratas aceleran en su alejamiento del socialismo y profundizan su liberalismo. En particular, **Tony Blair y su “Tercera Vía” o Gerhard Schröder y su “Nuevo Centro” transforman la idea de justicia social de la socialdemocracia en la muy liberal igualdad de oportunidades.** El PSOE está en ese momento en la oposición, pero intenta capitalizar la influencia de estas ideas presentando sus textos básicos al público español. En este sentido Josep Borrell, aspirante a la secretaría general del partido, prologó de forma más que encomiástica la obra de Tony Blair *La tercera vía*, publicada en España en 1998.

Puesto que la última década del siglo XX es el tiempo del hundimiento del bloque comunista, tanto socialistas como comunistas atraviesan un tiempo de declive que únicamente remonta con la transformación en sentido liberal, o la profundización en sentido liberal, de la socialdemocracia. Esto explica que, llegada la crisis financiera de 2008, los partidos socialdemócratas sean incapaces de capitalizarla y que comience el declive electoral de muchos de ellos, una característica notoria del primer cuarto del siglo XXI.

Es en este contexto en el que aparece, en 2014, Podemos, un partido que disputa la hegemonía tanto al PSOE como al PCE y sus marcas electorales en la izquierda. Podemos es programáticamente un partido populista, que se crea con el propósito de atender desde el lado de la oferta la demanda de populismo de la sociedad española. Una demanda populista que se produce durante la segunda legislatura del socialista Rodríguez Zapatero, cuya escalada en promesas demagógicas acaba en la frustración de expectativas al aplicar durísimas políticas de recorte. Es en este contexto cuando se produce un descontento social que se transforma en una crisis de representación política que se manifiesta, sobre todo, en la toma de plazas a

partir del 15-M de 2011 bajo los eslóganes de “No nos representan” o “Democracia real ya”.

Curiosamente, los fundadores de Podemos son disidentes del PCE, miembros de sus juventudes con largas militancias familiares en el partido. **El PSOE, por su parte, ante la amenaza a su hegemonía en la izquierda, transformó su discurso buscando la confrontación con la derecha como mecanismo de diferenciación tras décadas de convergencia en la práctica y de ambigüedad ideológica. Ante el declive cierto de unos y otros, la política de colaboración con los comunistas, tan criticada por la socialdemocracia, se ha impuesto bajo la consigna de hacer de la necesidad virtud.** Algunos han llamado a esto volver al futuro, con la idea de que si la gente vota a los partidos de derechas es porque los de izquierda se han moderado mucho. Esto, decía Tony Blair, era un mantra del Partido Laborista que le condenaba a perder sistemáticamente las elecciones. Pero es un mantra que también se ha escuchado en la izquierda española y explica sus involuciones. Quizás ayuda a comprender porqué Felipe González se ha convertido en un personaje execrado por la izquierda española, también por su propio partido.

En conclusión, por diversas circunstancias la socialdemocracia nunca arraigó plenamente en el discurso ideológico de la izquierda española. Cuando el PSOE realizó políticas socialdemócratas, esto es, liberales, lo hizo por pragmatismo, pero sin una convicción que llevara a sus principios. El PCE hizo un intento de renovación democratizadora al final de los años 70, con el ánimo táctico de ampliar su base, pero en el siglo XXI se ha desdicho del oportunismo de aquella época. **La llegada del populismo a España, primero en el terreno de la demanda, en 2011, y después de la oferta, con la fundación de Podemos 2014, han condicionado a la izquierda española y la han alejado más si cabe de la socialdemocracia.**

La crisis de la socialdemocracia es un fenómeno diagnosticado con alcance universal, pero para la izquierda española no es sino la conclusión de algo que nunca llegó a aceptarse plenamente o que se rechazó. La política de la socialdemocracia nace del consenso de posguerra y hoy vivimos en un tiempo donde el disenso y la polarización son valorados políticamente. Es más, para la izquierda, el consenso se ha convertido

en algo que muchos rechazan puesto que lo equiparan a acordar con los enemigos del pueblo. En un tiempo de populismo, la socialdemocracia tiene poco espacio y hay que recordar que siempre que los partidos socialistas o socialdemócratas se acercaron al centro político lo hicieron para maximizar su apoyo electoral. De modo que sí, muerte de la socialdemocracia y triunfo del populismo.

Para saber más

Godesberg Program of the SPD (November 1959), published in: German History in Documents and Images, <<https://germanhistorydocs.org/en/occupation-and-the-emergence-of-two-states-1945-1961/ghdi:document-3049>> [May 07, 2026].

Karim Fertikh (2018) “The Godesberg Programme and its Aftermath. A Socio-histoire of an Ideological Transformation in European Social Democracies”, en *ÖZG* 29 | 2018 | 1. Accesible en <https://journals.univie.ac.at/index.php/oezg/article/view/3315/2986>

Alan Granadino González (2020) “La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea”, accesible en <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/la-evolucion-del-psoe-en-la-transicion-entre-el-socialismo-del-s/1137>

Francisco José Martínez (2018) “El debate del leninismo en el PCE (1972-2018) *Mundo Obrero*, accesible en: <https://mundoobrero.es/2018/11/25/el-debate-del-leninismo-en-el-pce-1972-2018/>

Partido Socialista Obrero Español (2005), Estatutos y reglamentos, <https://www.psoe.es/media-content/2015/09/97461-000000042990.pdf>

Peter Lösche (1988) “The Evolution of the SPD: “Community of Solidarity” -- Godesberg Social Democracy -- Irsee SPD”, *German Politics & Society*, No. 14, Political Parties in the FRG (June), pp. 32-40

Dietrich Orlow (2013) “Between “Unity of Action” and “Lackeys of Imperialism”: The Contradictory Attitudes of the East German Communists Toward the West German Social Democrats, 1959-1989”, *German Studies Review*, Vol. 36, No. 2 (May 2013), pp. 307-325

Mauricio Rojas (2020) “¿Qué es la socialdemocracia?”, <https://negocios.udd.cl/files/2020/09/Debate-N%C2%B015-Qu%C3%A9-es-la-Socialdemocracia-Septiembre-2020.pdf>

Socialist International (1951) AIMS AND TASKS OF DEMOCRATIC SOCIALISM. Declaration of the Socialist International adopted at its First Congress held in Frankfurt-on-Main on 30 June-3 July 1951. Disponible en <https://www.socialistinternational.org/our-meetings/congresses/i-frankfurt/> Resulta interesante que siendo el PSOE uno de los fundadores de esta internacional y hoy Pedro Sánchez su presidente, este documento crucial no esté disponible en español.

Iosif Stalin (1924) “Concerning the International Situation”. Accesible en: <https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1924/09/20.htm>

Síguenos en



hola@clubtocqueville.com
www.clubtocqueville.com

ISSN: 2696-712X

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.